

Explotan petardos en el Edomex; Navarrete descarta acción subversiva

□ Los ataques, en instalaciones de Bancomer □ Se responsabiliza el grupo "México Bárbaro"

SILVIA CHAVEZ E ISRAEL DAVILA ■ 39

Gloria Muñoz, columnista de *La Jornada*, gana el premio José Martí

□ Reconoce Prensa Latina serie de reportajes de la periodista mexicana sobre los zapatistas

GERARDO ARREOLA, CORRESPONSAL ■ 19

columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	30
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ	36

hoy



opinión

ILÁN SEMO	24
MIGUEL CONCHA	24
ARTURO ALCALDE JUSTINIANI	25
GUSTAVO LEAL F.	25
EMIR SADER	29
ELENA PONIAKOWSKA	Cultura
HERMANN BELLINGHAUSEN	Cultura

Traza Castro el rumbo político de Cuba sin él

■ GERARDO ARREOLA

CORRESPONSAL

Fidel Castro parecía acalorado, con la camiseta verde oliva ligeramente abierta, pero mantenía el alegato encendido, enmarcado en giros de su brazo izquierdo. "Vale la pena haber nacido", dijo en tono más pausado, indicando que concluía. "Vale la pena haber vivido".

Ya era madrugada del viernes y así terminaba un discurso que se fue más allá de la coyuntura. El líder cubano estaba en la Universidad de La Habana, en un acto que celebraba el Día Internacional de los Estudiantes y el sexagésimo aniversario del ingreso del ahora mandatario a esa casa de estudios, aunque los registros dicen que Castro se inscribió el 27 de septiembre de 1945 en la carrera de derecho y contaduría pública.

Habló de pie durante casi seis horas, a buen ritmo y con voz energética. Empezó poco después de las seis de la tarde y terminó minutos después de la medianoche. Desgranados en decenas de tópicos, al final había dos grandes temas: los riesgos de que el sistema político surgido de la revolución de 1959 se autodestruya por sus propias fallas, y la ofensiva de reformas en marcha, en parte ejecutada por brigadas juveniles, protagonistas de las más recientes campañas del mandatario.

Quizás se recuerde a éste como el "discurso de la universidad": una pieza de trazos programáticos y de señales sobre el futuro, que llevaba subyacente, y en algunos tramos de forma explícita, la cuestión del rumbo que seguirá el sistema político cubano a la muerte de Castro y el relevo generacional.

En uno de los flancos, el mandatario apuntó al mercado negro y las conexiones que llevan a drenar las arcas públicas. Se trata de un fenómeno extendido en Cuba, común a los países del socialismo real, que persiste aquí agravado por salarios que no alcanzan para vivir, una insuficiente oferta de bienes y servicios estatales gratuitos o subsidiados y la reducción acelerada de espacios para la microempresa.

El presidente cubano anunció "células contra la corrupción", con batallones de jóvenes trabajadores sociales al frente. Dibujó un estricto plan de control de recursos estatales, que llegue hasta el extremo de detectar y sancionar a los choferes de vehículos oficiales que se desvían de la ruta permitida, así sea "para ver a la tía o a la novia". Reseñó casos de robo sistemático a las empresas públicas, desde botellas de ron hasta materiales de construcción; desde gasolina hasta medicamentos y abarotes: "los vicios generalizados".

Ratificó una idea que echó a caminar en

Ratifica una serie de medidas para evitar despilfarros y actos de corrupción

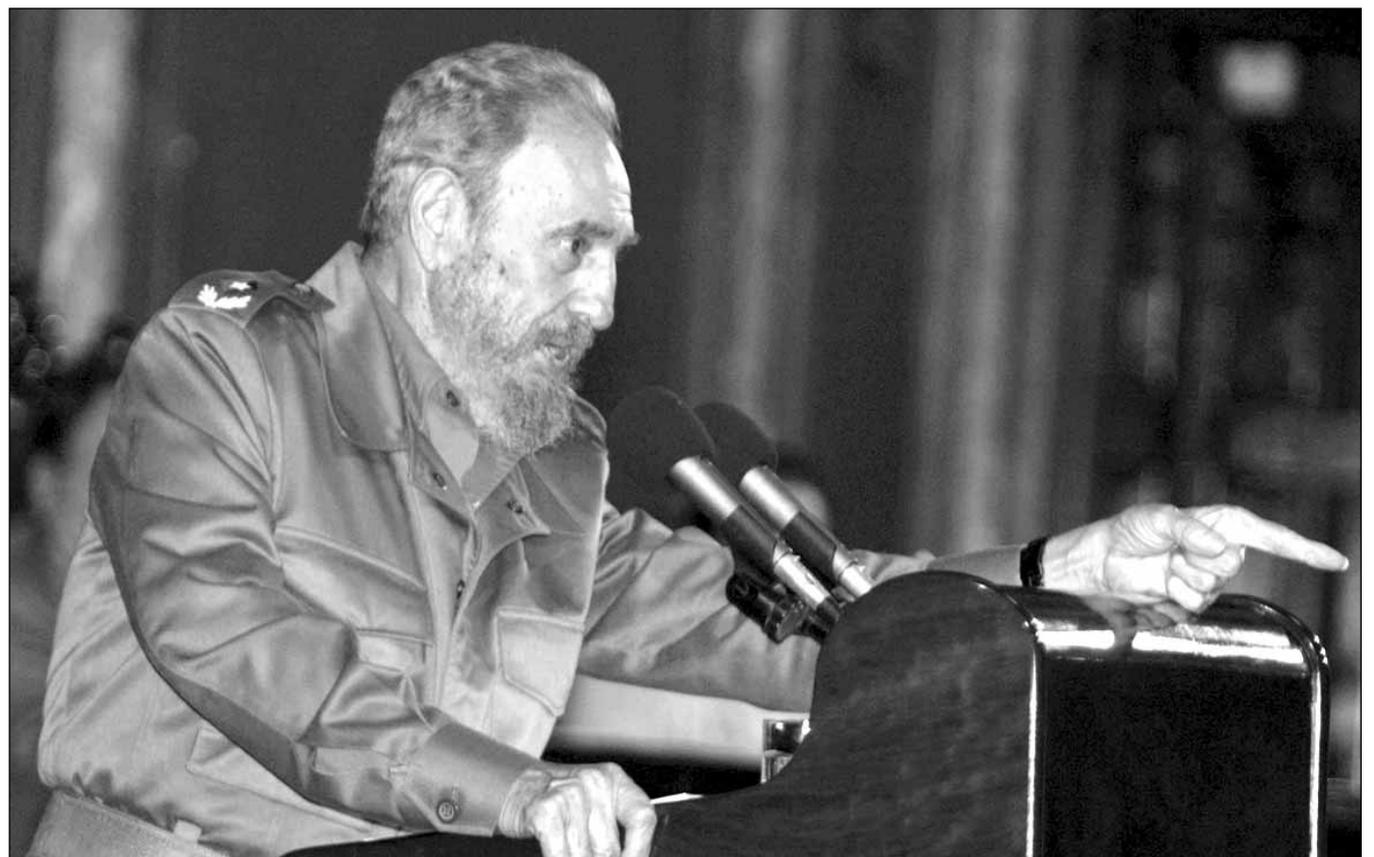
meses recientes: tendrá que desaparecer la libreta de racionamiento, el mecanismo de asignación mensual de alimentos subsidiados. En cambio, ofreció que cada persona vivirá "fundamentalmente de su trabajo y de sus pensiones".

Es decir, que los salarios alcanzarán para llegar a fin de mes, que no habrá necesidad de contrabandear con bienes y servicios públicos y que cederá la desigualdad social que se disparó en el país durante la crisis de la década pasada.

En un momento Castro preguntó a su auditorio, principalmente universitarios, si conocían las desigualdades sociales que él mismo citó con ejemplos, como los que ganan 40 o 50 veces el salario de un médico o los casos de ancianos solos con pensiones insignificantes.

"En eso pensamos más que en ninguna otra cosa", dijo Castro en este capítulo. "En nuestros defectos, en nuestros errores, en nuestras desigualdades, en nuestras injusticias, que no me atrevería a mencionar aquí si no tuviera la más absoluta convicción y la más absoluta seguridad de que, salvo catástrofes mundiales o colosales guerras, estamos acercándonos aceleradamente a reducirlas y a vencerlas". Pero en una frase panorámica de su exposición, Castro alertó: "O vencemos esos problemas o morimos".

A PAGINA 33



REUTERS

El presidente de Cuba, Fidel Castro, habló durante casi seis horas de pie, con lo que desafió las versiones de que su salud está quebrantada